

Carta a Moscú

Escritos antiestalinistas de
un socialista sin partido (1936-1975)

IGNAZIO SILONE

Selección, traducción y notas de Salvador Cobo

Colección Herejías, 12

Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
Carta a Moscú, 1936.....	15
El fin de un concordato, 1940.....	21
Habeas animam!, 1951.....	28
La sal en la herida, 1951.....	34
<i>Abandonar el Partido</i>	34
<i>Jekyll vuelve a convertirse en Mr. Hyde</i>	37
¿Un giro antiestalinista en la URSS?, 1956	41
<i>La ideología soviética</i>	41
<i>Las predicciones de Rosa Luxemburg</i>	46
Un científico marxista, 1956.....	51
¿Luchamos nosotros por la libertad?, 1956.....	56
¿Son libres los escritores soviéticos?, 1957.....	61
Jóvenes comunistas contra el Partido, 1961.....	75
Una prófuga de la Internacional, 1965.....	81
Hijos del Partido, 1966.....	92
Triunfo y muerte de los sóviets, 1967.....	100
Los hechos de Praga, 1968.....	106
De Praga a nosotros, 1968.....	111
Sobre la verdad histórica, 1975.....	115

APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS.....	118
Algunos hechos de mi vida, 1938.....	118
Las ideas que sostengo, 1942.....	122
Mi primer encuentro con Dostoievski, 1956.....	127
¿Me considero anarquista?, 1959.....	130
A los pies de un almendro, 1960.....	131
El «caso» Silone, 1963.....	134
EPÍLOGO	
<i>Ignazio Silone ante sus calumniadores,</i> Michael McDonald.....	140
ORIGEN DE LOS TEXTOS.....	167

Introducción

SALVADOR COBO

Silone es un revolucionario y un hombre honesto, y por tanto, huelga decirlo, un exiliado. Es uno de esos hombres que son denunciados como comunistas por los fascistas y como fascistas por los comunistas.

George Orwell

La figura de Ignazio Silone (1900-1978) constituye uno de los casos más peculiares y paradójicos de la historia intelectual contemporánea. Se trata de uno de los autores italianos más leídos, publicados y traducidos del siglo veinte, y, sin embargo, la posteridad le ha tratado con inusitado desdén: el olvido, la indiferencia, el desprecio y la calumnia son las reacciones predominantes que se le han dispensado desde la política y la cultura. Como veremos a lo largo de las páginas de este libro, un trato así no es fruto del azar ni la casualidad.

Silone nació en la región de los Abruzos, en una modesta familia campesina. Su vida quedó muy pronto marcada por el terrible terremoto que asoló su pueblo y su región, donde perdió

a casi toda su familia. Siendo aún adolescente empezó a frecuentar las reuniones de la Liga Campesina, y antes de cumplir la mayoría de edad ya pertenecía a las juventudes del Partido Socialista. Tras la revolución rusa, el malestar por el reformismo del que, según muchos militantes, adolecía el partido, provocó la escisión de la que nació el Partido Comunista de Italia, al que se unió la práctica totalidad de las juventudes socialistas, con Silone a la cabeza, quien iniciaba así su militancia comunista que lo llevó a ocupar importantes cargos y a viajar por toda Europa en nombre del partido. Fueron precisamente sus visitas a Rusia, como representante italiano de la Internacional Comunista, lo que lo llevaron a comprender la naturaleza totalitaria del régimen soviético. En 1931 se produjo la ruptura definitiva, y Silone fue expulsado formalmente del Partido Comunista italiano.

Su militancia antifascista le impedía volver a Italia, y hasta su regreso permanecería en Suiza, donde ya residía con el fin de tratar su precaria salud respiratoria. Aislado, repudiado por sus antiguos camaradas, sin pasaporte, sin trabajo, Silone encontró en la escritura su único consuelo, su refugio:

Pensaba que no me quedaba mucho de vida, de modo que me puse a escribir una novela a la que puse el nombre de Fontamara. Me inventé un pueblo con el material de los amargos recuerdos y de la imaginación, y yo mismo comencé a vivir en él. El resultado fue una historia bastante sencilla, incluso con páginas francamente toscas, pero que debido a la intensa nostalgia y al amor que la animaba, conmovió a lectores de varios países de una manera que no me esperaba.

Publicada en alemán en 1933, *Fontamara* tuvo un éxito prodigioso. Se tradujo a multitud de idiomas y vendió cientos de

miles de copias, convirtiéndose en un símbolo de resistencia, y desempeñando un papel fundamental como documento de propaganda antifascista fuera de Italia. A continuación publicó dos novelas más: *Pan y vino* (1937), y *La semilla bajo la nieve* (1941), que junto a *Fontamara* conforman la llamada «Trilogía de los Abruzos», y que lo consolidaron como uno de los novelistas comprometidos más reconocidos del mundo.

Silone volvió a Italia en octubre de 1944. A su regreso pudo constatar la polarización que enseguida se conformó entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Participó en los intentos de crear una gran fuerza socialista que marcara distancias con el estalinismo, pero el proyecto fracasó y el socialismo acabó fragmentado en varios partidos, lo que llevó al autor a abandonar definitivamente la política y centrarse en la escritura. En 1949 publicó el ensayo *Salida de emergencia*, donde explicaba su ruptura con el comunismo; el texto figuraría un año después en el famoso volumen *The God that Failed*, que recopilaba varios testimonios más de excomunistas como André Gide y Arthur Koestler. (Silone también llamaría *Salida de emergencia* a su excepcional autobiografía política publicada en 1965, que incluía el texto escrito dieciséis años antes).

Hasta el final de sus días, Silone padecería las consecuencias de su radical anticonformismo e independencia intelectual. Se definía como «cristiano sin iglesia, socialista sin partido», y era atacado a partes iguales por la izquierda y la derecha. George Orwell, que trabó amistad con el autor italiano a raíz de varios encuentros en 1946, se refería así a Silone en una reseña de sus libros escrita en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial:

Silone es un revolucionario y un hombre honesto, y por tanto, huelga decirlo, un exiliado. Un hombre que está dentro de la izquierda, pero cuya mente nunca ha desarrollado las enfermedades características del pensamiento izquierdista. Las intrigas, las alineaciones, las traiciones, *putsches*, guerras civiles, purgas, disturbios, asesinatos y calumnias que han constituido la historia política europea desde la guerra son descritas por Silone con un conocimiento asombroso [...]. Silone es sin duda uno de los escritores más interesantes que han aparecido en los últimos años. [...] Es uno de esos hombres que son denunciados como comunistas por los fascistas y como fascistas por los comunistas.

En 1956, Silone y Nicola Chiaromonte fundaron la revista más interesante de la posguerra italiana, *Tempo presente*, que durante doce años acogió en sus páginas crónicas, artículos y ensayos de autores como Albert Camus, Hannah Arendt, Simone Weil, Elsa Morante, Isaiah Berlin, Gustaw Herling, Czesław Miłosz, Boris Pasternak, o Theodor Adorno, entre muchos otros. La revista se vio cuestionada cuando, en 1968, se desveló que la financiación de las publicaciones ligadas a la Asociación para la Libertad de la Cultura, habría provenido de fondos procedentes del gobierno de Estados Unidos. Como escribimos hace poco a propósito de este asunto en nuestra edición del libro de Chiaromonte *La revuelta conformista*, ni Silone ni Chiaromonte conocían el origen de estos fondos, y en cuanto se supo, optaron por clausurar la revista. Por otra parte, *Tempo presente* mostró en todo momento una independencia editorial absoluta, que le permitía llevar a cabo no sólo una sostenida crítica del totalitarismo soviético, sino también del imperialismo americano y de los regímenes militares derechistas que proliferaban en Europa (como en España, Grecia o Portugal).

Ignazio Silone murió en 1978. Los años que siguieron vieron amainar en Italia las tensiones de la Guerra Fría: la desaparición de la URSS y el desmoronamiento de los partidos comunistas contribuyeron a que la figura y la obra de Silone obtuvieran finalmente más reconocimiento. Pero a principios de 2000, dos historiadores revisionistas, Dario Biocca y Mauro Canali, publicaron un libro —refrito de artículos académicos más antiguos— donde aseguraban que Silone habría sido colaborador de la policía fascista durante toda una década, mientras formaba parte de la dirección del Partido Comunista. La «revelación» fue llevada enseguida a las primeras páginas de todos los periódicos italianos, que parecían exultantes de alegría ante la caída en desgracia de uno de los grandes mitos antifascistas del país*.

Sin embargo, la prensa italiana no mostró tanto afán por informar de las numerosas refutaciones que no tardaron en aparecer, y que desmontaban el «caso» de un Silone supuesto colaborador de la policía. En esta edición hemos decidido incluir una de ellas: el excepcional ensayo del escritor estadounidense Michael McDonald, quien tritura con minuciosidad todas las acusaciones esgrimidas por los dos historiadores. Hemos renombrado su texto como «Ignazio Silone ante sus calumniadores», en alusión al caso análogo de intento de difamación contra George Orwell**, cuya figura se vio cuestionada en 1996 cuando

* En España, sólo se hizo eco del caso el diario *El País* a través de Álvaro Delgado-Gal, en un artículo abyecto donde el autor parecía regocijarse por que uno de los referentes éticos de la izquierda se viera rebajado a vil informante de la policía: si Silone no había podido mostrarse verdaderamente íntegro, ¿cómo pedirle integridad al autor de esta inmundicia pieza? «El hombre y su sombra», *El País*, 10/03/1999.

** *George Orwell ante sus calumniadores*, escrito por Jaime Semprun en tanto que editor en Francia de los ensayos y artículos de Orwell. En 2014 esta casa editorial lo publicó en un pequeño volumen, y en 2020 lo incluimos como epílogo en nuestra edición de la magnífica biografía de Orwell escrita por Bernard Crick.

los medios británicos «informaron» de que el autor de *Homenaje a Cataluña* o *1984* habría «delatado» ante las autoridades a izquierdistas británicos.

Cabe decir, en todo caso, que la principal refutación a las burdas acusaciones lanzadas contra Silone la constituyen, ante todo, los libros que escribió y las decisiones que tomó. Algo así parecía querer decirnos el escritor y crítico cultural Alfonso Berardinelli, a quien en su momento preguntamos si había leído los libros y artículos que habían tratado de desmontar el libro de Biocca y Canali. «Sí, los he leído, pero no los necesitaba para saber que Silone no fue un espía fascista». La rectitud intelectual de Silone no necesitaba de desmentidos: bastaba con acudir a lo que había dicho y hecho en vida, algo que quedaba patente en una ilustrativa anécdota que relató en su día Gustaw Herling en su *Diario escrito de noche*:

Tras la ruptura de Silone con el comunismo, el régimen [polaco] impidió la publicación de sus libros, impedía incluso que se hablara de ellos, condenándolos a la inexistencia, como con *1984* de Orwell. Pero en lo que atañía al destino de los libros de Silone en Polonia resultaba revelador su encuentro con el presidente de la República Popular de Polonia, Edward Ochab. Cuando le presentaron a Silone, el rostro de Ochab se iluminó: «¡Cuánto me alegra poder conocerlo en persona! En su día pude devorar sus libros en las cárceles de la Polonia reaccionaria de antes de la guerra». Esta fue la respuesta de Silone: «Me siento halagado, señor presidente. Pero dadas como están las cosas, ¿no se podrían reeditar mis libros en el Estado progresista que usted dirige, si no para los lectores que están en la cárcel, al menos para los lectores que están en libertad?».

Carta a Moscú. Escritos antiestalinistas de un socialista sin partido reúne diecisiete textos que, de 1936 a 1975, muestran el temprano compromiso del autor con la defensa de un proyecto de transformación política, social y moral —que Silone siempre englobó bajo el término «socialismo»—, que se mantuviera siempre vigilante ante toda forma de dominio totalitario, ya fuera bajo un gobierno capitalista, fascista o comunista. Hemos incluido asimismo seis textos de cariz más personal, a modo de autobiografía.

Este libro habría sido imposible sin la Fondazione Alfred Lewin – Biblioteca Gino Bianco, sita en la ciudad de Forlì, que desde hace años se esmera por conservar la memoria de un sinnúmero de autores y publicaciones de la izquierda antitotalitaria. Gracias a ella hemos podido acceder a los textos que presentamos aquí traducidos por primera vez en castellano.

Esperamos que esta edición contribuya a hacer revivir el interés por uno de los grandes intelectuales y escritores antifascistas y antitotalitarios del siglo veinte, cuyas obras llevan décadas sin editarse en castellano.